

CRONICA DE LA FUERZA AÉREA

SOBRE LA REALIDAD DE LO ACAECIDO son posibles muchas perspectivas que, al incidir sobre un único y común origen, no sólo no conculcan la verdad ni se excluyen, sino que pueden complementarse. Lo que entendemos por fuerza aérea, desde una personal interpretación, ha tenido en su devenir histórico cuatro momentos-hito (en terminología de Ramón Tamames) o "turning-points" (en terminología anglosajona), que han determinado otros tantos epilogos de periodos funcionales del arma aérea, en la conformación actual del concepto de estrategia tridimensional.

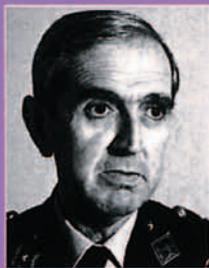
Son los finales de las dos guerras mundiales, el conflicto árabe-israelí de los "seis días" (1967) y la guerra del Golfo, de enero de 1991, los momentos-hito a que nos referimos y que han permitido afirmar, al analizar sus consecuencias, que no es posible establecer la identidad de la fuerza aérea con los mismos parámetros que el resto de los institutos armados. Porque, además, en su concepción se cerraba un elemento innovador capaz de alterar, como así sucedió, las cuatro ramas consolidadas del viejo tronco del Arte Militar: la Estrategia, la Táctica, la Logística y la Orgánica.

El primero y segundo de los referenciados periodos se vivieron como meta inalcanzable, desde el sueño, la ilusión, la evocación bibliográfica o la plástica cinematográfica. En el siguiente, tras el verano del 45, la máquina, la acogida cambiante del aire y otras circunstancias de distinta e imprevisible influencia, prestaron una variedad al diario acontecer que llenaba de expresividad la vida del aviador. El último periodo se caracterizó por el barroquismo locuaz del veterano de ideas consistentes que trasvasa sus vivencias y conceptos, para dejar un testimonio en la nueva cosecha que le condena al barbecho; no fue esta etapa ni decadente ni otoñal: fue críticamente analítica, posicionado en la adaptación a la realidad circundante.

El final de la I Guerra Mundial marcó un jalón en la evolución creciente

de la fuerza aérea. Los primeros pasos en el campo táctico se habían dado en el ámbito de la cooperación con las fuerzas de superficie. Pese a los numerosos obstáculos a su desarrollo, la fuerza aérea fue creciendo con el estigma de su talante deportivo, en oposición a la geométrica y compartimentada concepción de los ejércitos de superficie y su estrategia operativa naval o terrestre. La aportación de la fuerza aérea a las operaciones de superficie no merece otro calificativo que el de testimonial en las primeras acciones bélicas, tanto en la guerra de posiciones del norte de Francia y Bélgica durante la Guerra Europea, como en las escaramuzas de la campaña del Rif. Aunque su contribución al esfuerzo bélico fue mínima, su rendimiento fue altamente positivo en términos no sólo de neutralización a objetivos puntuales o cobertura de la dinámica operativa táctica, sino de protección de las propias unidades contra agresiones verticales de la aviación enemiga. El duelo aire-aire, allí donde era posible, comenzó la concepción de las tácticas de combate, como la evasión por la altura al borde de la velocidad de "pérdida" para caer sobre el agresor, cuando éste se "desplomaba" por vuelo descoordinado con velocidades residuales, o el ataque con el sol en la cola para buscar la sorpresa, o la protección del cono ciego por el caza de pareja en las formaciones fluidas.

Los años veinte se distinguieron por su retórica especulativa aérea. Los conflictos, tanto generales como locales, habían abierto el abanico de posibilidades a la naciente fuerza aérea. Los precursores: Douhet, Mitchell, Lord Trenchard, Smuts, intuyeron el futuro y lo manifestaron ante la oposición inmovilista de los intérpretes de un Arte Militar poco proclive a mutaciones trascendentes y la inevitable atonía pacifista de los periodos entre guerras generalizadas. Sin embargo, la técnica avanzaba y el progreso era imparable. Si la fuerza aérea carecía como tal de ámbito de experimentación, se presentaba el reto de la conquista del Atlántico, y sobrevino una época de gran

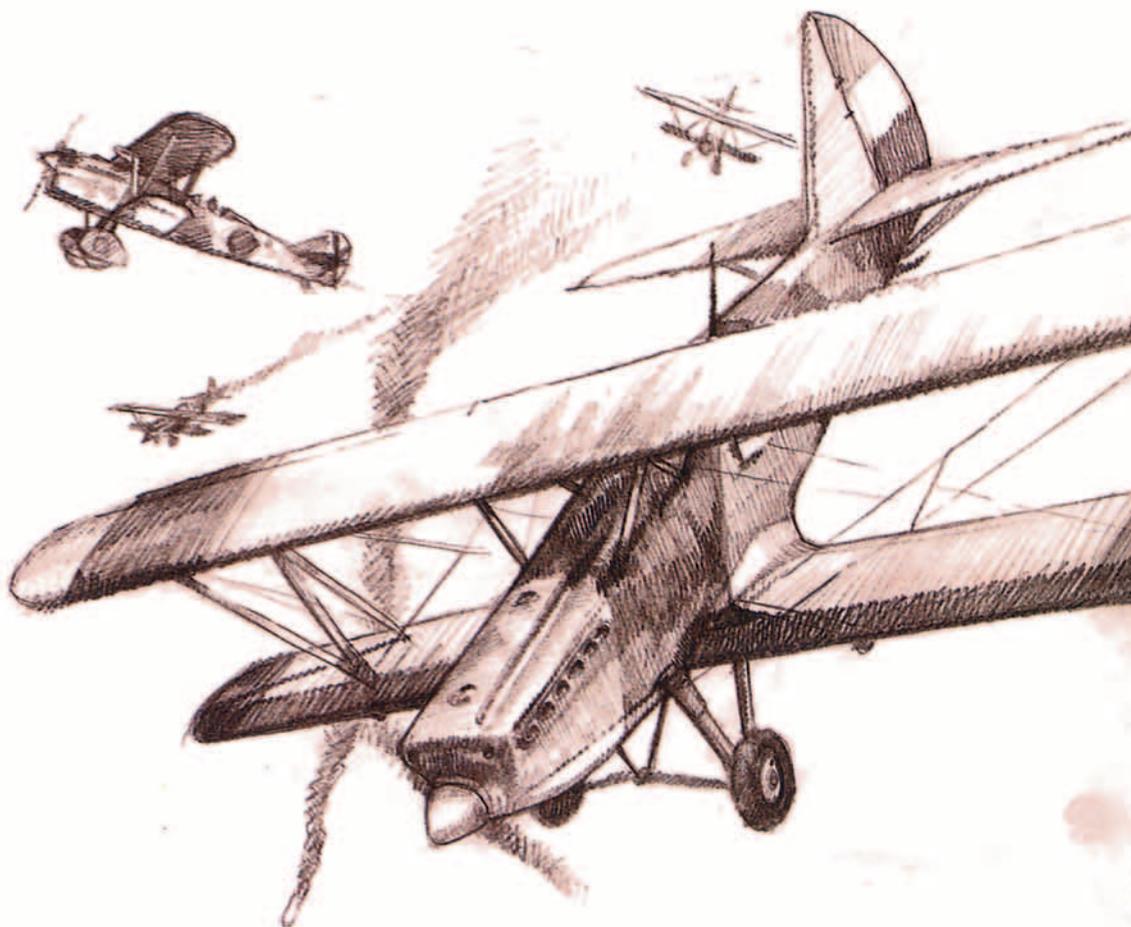


Luis Ortiz Velarde
General de Aviación

des "raids" que demostraban la amplitud del campo de aplicación del arma aérea. Se abrieron rutas transatlánticas afrontando la soledad, el cansancio físico, el control del gasto de combustible, la influencia de los vientos, etc. Se podría decir que se pusieron los jalones iniciales de la navegación aérea por la estima y la isobárica; se empleó la primera cartografía, como la carta de Khan, específica para la ruta prevista. La navegación transatlántica trascendía la pura observación de la "observada" que permitió a Gallarza alcanzar Manila por rutas que

bombardeo en formación, buscando la concentración del fuego y la protección contra la caza enemiga mediante la cobertura de ángulos muertos. Al amparo de la necesidad de una mayor precisión nacieron las "cadenas", que llenarían una brillante página en el libro de las normas del combate aire-tierra.

LA II GUERRA MUNDIAL CULMINO UN segundo período de evolución ascendente del ámbito aeronáutico: nacieron nuevas tácticas de caza, se racionalizó el bombar-



José F. Clemente Esquerdo

más tarde se generalizarían con la aviación comercial. Las derrotas ortodrómica y loxodrómica configuraban tímidamente lo que después serían corredores aéreos, con las debidas adaptaciones a los puntos de notificación, rutas controladas y corrección barométrica del altímetro.

La campaña colonial del Irak permitió a Montgomery, que más tarde brillaría con luz propia con su sentido de la estrategia operativa en la II Guerra Mundial, establecer las primeras normas del apoyo aéreo cercano a las operaciones de superficie. Pero sería en el conflicto italoetíope y en la guerra civil española cuando se empezaron a emplear tácticas de

deco aéreo con las características de reguero y saturación, se impuso el concepto de neutralización - que no el de destrucción -, se perfiló la idea de "probabilidad de impacto", y se aplicaron los sistemas que aportaban economicismo al planeamiento de las operaciones aéreas. Nació el concepto exclusivista del aire como escenario privativo del arma aérea, conjunto orgánico independiente y capaz de establecer los parámetros de una nueva y específica estrategia desarrollada en un ámbito común. Goering, mariscal del Tercer Reich, diría: "Todo lo que vuela me pertenece"; pero en la composición de las fuerzas operativas, las aéreas se

subsumieron en el conjunto como factor subordinado a la premisa básica y referencial: la estrategia de superficie. En el seno de la controversia latía la cualidad resolutoria del arma aérea, negada por quienes, con un espíritu reduccionista, la confinaban en el papel condicionante del "apoyo". Los ejércitos de superficie planteaban el problema desde la necesidad de una cobertura vertical, sin la cual su dinamismo se veía muy limitado. El esquema se reducía a una acción principal, con apoyo desde el aire. Pero la guerra en este ámbito se había convertido en el prólogo condicionante y denominador común de las operaciones. Había pasado de ser un elemento residual a componente fundamental en la composición del complejo armamentístico de las contiendas modernas.

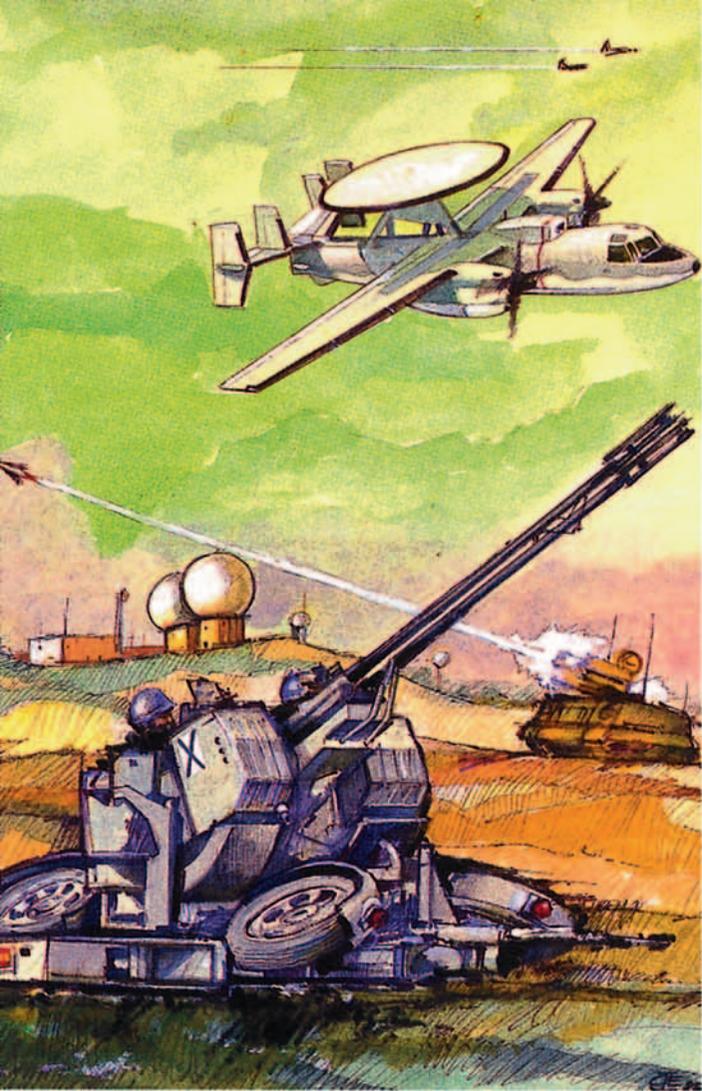
ALEMANIA DEJO DE SER Oponente en la guerra en Europa por pura desaparición como unidad geopolítica ante la invasión y ocupación de los ejércitos aliados; el Japón pidió el armisticio tras la aplicación del poder aéreo en Hiroshima y Nagasaki. Nos preguntamos cual habría sido el nivel del esfuerzo bélico tras la sangría que se inició con los desembarcos anfibios en Guadalcanal y Tulagi, y continuó por el rosario de islas que constituían el cinturón defensivo de la metrópoli japonesa. Iwojima y Okinawa fueron escenarios sangrientos de enfrentamientos con tributos elevadísimos en vidas humanas. La ocupación de las islas metropolitanas, conquistadas con la estrategia aplicada desde que se inició la progresión hacia el corazón del imperio del Sol Naciente, hubiese sido exponencialmente onerosa y dilatada. Oppenheimer y Einstein habían concluido con éxito la elaboración de la bomba de fisión nuclear a partir de los descubrimientos atómicos de Niels Bohr. La aplicación del poder nuclear sobre dos grandes urbes de Japón obligó a esta potencia a pedir la paz. Ésta se alcanzó cuando el Poder Aéreo demostró sus capacidades de destrucción. Pero ... El final de la contienda había contemplado dos hechos de distinta naturaleza y enjundia, determinantes en la evolución futura de aquél: apareció el primer avión de reacción, el M-262, en la defensa aérea de Alemania contra la ofensiva de bombardeo del mariscal Harris, y se incorporó la liberación de energía de la fisión nuclear a las posibilidades de destrucción de la panoplia de armamento aliada.

En esta coyuntura en la que nacieron los foros de la paz y se cimentaron las bases de la recuperación de lo destruido por la contienda, el Poder Aéreo, como vehículo e intérprete de la estrategia nueva, parecía que había perdido su sentido. El monopolio nuclear, ostentado por los EE.UU., constituía un argumento de disuasión lo suficientemente convincente como para que los cenáculos del pensamiento prospectivo militar dictaminasen que se habi-

an acabado las guerras. La aplicación del reactor en el avión, como plataforma y vehículo del armamento aéreo, obligaba a nuevos planteamientos en la filosofía de su empleo; se iniciaba la carrera del espacio en velocidad y altura; el motor de pistón y la hélice como elemento propulsor no tenían futuro. En el ámbito de la geopolítica, a pesar de la anunciada crisis de las ideologías, se decantaban dos polos de influencia antagónicos y de pensamiento dialécticamente agresivo. Pero... existía monopolio nuclear que imponía la paz. Y los modelos que protagonizaron la guerra en el aire en la conflagración mundial, quedaban arrumbados en los viejos aeródromos, esperando un futuro incierto y, en cualquier caso, despojados de significación.

Pasaron unos años, y las fuerzas de ocupación del Japón tuvieron que abandonar sus propias "delicias de Capua" para reforzar el ejército expedicionario que las recién estrenadas Naciones Unidas enviaban a la península de Corea a fin de contener la agresión de Corea del Norte, sobre su homónimo al sur del paralelo 38 (1.950). Mc Arthur, comandante en jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas, tuvo que reverdecer las viejas tácticas de los desembarcos anfibios en su progresión hacia el Japón, y aplicar procedimientos convencionales en el desembarco en Inchon, a retaguardia de las fuerzas agresoras de Corea del Norte.

Esta campaña perturbó los cauces de razonamiento de los gabinetes de prospectiva bélica. El monopolio nuclear que ejercían los EE.UU. no impidió una campaña de connotaciones clásicas como la de Corea. La disuasión nuclear no había operado en este caso. Pero es que además aparecían otros elementos regresivos desde la óptica de la evolución de la Táctica. La infantería turca asaltó una trinchera "a la bayoneta"; los viejos modelos de la II Guerra Mundial tuvieron que recuperarse para atacar eficientemente objetivos puntuales en el apoyo a operaciones de superficie; la invasión masiva de fuerzas norcoreanas obligó a reverdecer los reconocimientos armados, la cobertura de columnas, la definición de líneas de interdicción, el ataque a puntos de resistencia que se oponían a la progresión de la Infantería. Para agilizar la dinámica operativa, el general Maxwell Taylor creó los mandos de ataque, que integraban elementos aéreos y de superficie en un preludio orgánico de lo que más adelante constituiría la doctrina de la Acción Unificada. En otro plano de análisis, el combate aéreo con aviones de reacción vivió sus primicias en el enfrentamiento del F-86 y el Mig-15 y trascendieron los primeros ases de la caza con tobera. Aparecieron sintetizadas las nuevas tácticas de caza en el folleto "Sin corazón no hay gloria", y los aprendices de escuelas de combate en el mundo occidental empezaron a ensayar el "yo-yo", la tijera, la espiral de máximos g,s, etc. La guerra de Corea se detuvo por las conversaciones de Panmunjon, pero la indefinición del futuro subsistía. En el momento



José F. Clemente Esquerdo

en que parecía que la paz impuesta por la fisión nuclear tendría mucho de "pax-augusta", nació el fenómeno de la descolonización con su secuela de guerra sucia y, en este escenario, tenía cabida muy limitadamente el progreso de la técnica en el armamento bélico.

CUANDO EL SERVICIO DE INTELIGENCIA soviético consiguió la tecnología del armamento nuclear occidental y se pasó al "empate nuclear" -que no "paridad nuclear"-, se configuró el carácter bipolar del antagonismo bélico. La disuasión empezó a levantar otras coordenadas. Se crearon los bloques escudo de las dos grandes potencias enfrentadas en el plano dialéctico de las amenazas: la Nato, de carácter defensivo en sus postulados estatutarios, y el Pacto de Varsovia, dispositivo avanzado de los proyectos expansionistas de una potencia con ideario de pretensiones ecuménicas.

En esta circunstancia el Arte Aéreo progresó por cauces de distinta naturaleza y características. Al amparo de la gran estrategia aérea, se configura-

ba el edificio de la Defensa Aérea, con la definición de las líneas de detección de la amenaza, interceptación del agresor y neutralización del mismo, la aparición del interceptor puro, los misiles aire-aire (infrarrojo y radar), activos, semiactivos y pasivos, el concepto de "triada" (misil, submarino nuclear, gran bombardero con artefacto nuclear a bordo) y la formulación de la estrategia del "tercer golpe". Se montaron los sistemas defensivos, como el Norad, con sus tres líneas: Pinetree, Dew y Mid Canadian, para proteger la metrópoli de agresiones convencionales, desde el norte por el arco de círculo máximo.

La década de los 60 es significativa por tres eventos: el año geofísico internacional, la guerra de Vietnam y la guerra de los "6 días".

El año geofísico internacional fue el arranque cronológico de la exploración y utilización del espacio "ad extra". Se abrieron los cauces de una nueva amenaza, la de la guerra espacial, con su secuela de carrera por la primacía de la conquista del espacio exterior. El sistema Spadcat complementó al Norad por medio de sus tres estaciones (Flysdales, Tule y Alaska) de alerta temprana contra incursiones de misiles balísticos (Ballistic missile early warning system), y se desarrolló la tecnología de la misilística tierra-aire y antimisil. Fue una faceta de la guerra en el aire que se separaba y divergía de la propia del espacio interior.

En el contexto de la guerra sucia, con matices de guerra revolucionaria y expansionista para el control del sureste asiático, la campaña del Vietnam se podría incluir en la nueva modalidad de confrontación a que había dado lugar la descolonización como determinismo histórico. Pero aquí, en la península indochina, el ratón se enfrentó al león. Ho-Chi-Ming y sus masas de hombres descalzos, con dos Kilos de arroz a la espalda para abastecer a la guerrilla norvietnamita, era el paradigma de una cadena logística elemental, motivada por un espíritu nacional - que no nacionalista - contra el que nada pudo la pesantez orgánica de un ejército que llegó a ser de medio millón de combatientes. Ni el F-104, ya en versión de ataque al suelo, ni el B-52, con sus bombardeos de saturación a la jungla y accesos al puerto de Haifon, fueron capaces de frenar el ardor del pequeño, enjuto y tenaz combatiente viet. Los Phantom aplicaron la táctica del puño de hierro para defenderse de la eficaz tecnología antiaérea de los misiles Sam, pero no se mostraron a la altura de sus capacidades en la lucha contra la guerrilla del Viet-Cong. Entonces apareció el avión Co-in (contrainsurgente), que, junto al helicóptero de combate, dio la batalla desde el aire con mayor efectividad.

LA GUERRA DE LOS "6 DIAS" DEVOLVO AL arma aérea el crédito que parecía haber perdido como elemento resolutivo en los conflictos localizados. La fuerza aérea israelí, en una fulgurante operación de "strike", anuló a la fuerza aérea de combate egipcia, jordana y siria, con una integración de inteligencia, planeamiento y operatividad de las tripulaciones en unas proporciones de máxima eficacia. El ataque israelí desmoronó la pesantez de una poderosa organización militar de impronta soviética. Los pilotos de combate sionistas hicieron buenas las enseñanzas de las escuelas de estado mayor aéreas.

La década de los sesenta permitía sustentar varios axiomas con rango casi de principios. El poder nuclear no era capaz de impedir los conflictos localizados de naturaleza liberadora, anticolonial o sectorialmente expansionista; disuadía de conflictos generalizados, pero no garantizaba la paz armónica de potencias de distinto rango y naciones emergentes. Por otro lado, la fuerza aérea de combate había fracasado en su lucha contra la guerrilla encarnada por hombres con un único e irreductible bagaje: su conciencia nacional constituye el testimonio de que el hombre enfrentado con la máquina puede vencer, cuando le motiva un ideario con aroma de tierra nutricia, y los "viet" lo tuvieron. Pero el año 67, una fuerza aérea de combate, numéricamente desequilibrada con su oponente, pero cualitativamente superior, pudo resolver en dos horas un conflicto que se prolongó seis días, para llevar a cabo un "paseo militar" por el Sinaí, la Cisjordania y el norte de Galilea (léase el Golán), que los carros de la ayuda soviética a Egipto y Siria no pudieron evitar. Esta no fue una guerra sucia o irregular: fue una guerra convencional localizada.

Consolidando los acaecimientos que llenaban la historia breve, pero densa, de la guerra en el aire, e interpretando su incidencia en los conflictos humanos contemporáneos, se había levantado el edificio teórico de la doctrina de la guerra aérea. Y al articular las funciones de la fuerza aérea de combate, sobre bases empíricas y especulativas, se había vertebrado racionalmente el pensamiento militar aéreo en la cultura del mundo occidental y en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. En principio, y desde la consideración ambivalente del Poder Aéreo (aero-espacial y aero-táctico), tras la II Guerra Mundial a las fuerzas aéreas se las consideraba como el arma del Apoyo. Es decir, prestan su apoyo al vector esencial de la batalla, por el Fuego, por el Reconocimiento y por el Transporte, o lo que es lo mismo, la acción aérea se subordina o incardina en la acción principal que es de superficie. Bien es cierto que el Apoyo por el Fuego tiene un componente crecientemente importante en la estrategia operativa: se reconoce en los gabinetes de doctrina que sin Superioridad Aérea, es decir, sin control del espacio vertical, no se tiene libertad de

acción (strike, defensa aérea), no se puede aislar el campo de operaciones sin establecer una línea de interdicción, ni neutralizar los núcleos de resistencia en fuerza que se opongan a la progresión del propio dispositivo (apoyo directo). En los aledaños de la guerra de los "seis días" nació la Acción Unificada, en cuyo embrión se aceptó que la cooperación iba más allá del Apoyo: el objetivo, en beneficio



de una mayor eficiencia, se logra mejor por concurrencia de esfuerzos a un fin común, mediante la acción unificada, conjunta o combinada, de los ejércitos que operan en el Teatro.

Pasaron unos años, bastantes, en los que las fuerzas aéreas fueron ganando fiabilidad y protagonismo en los planes estratégicos. La guerra fría se fue enconando, no hubo un período de paz absoluta en el mundo: a la carrera del espacio en el terreno de las amenazas se sucedían conflictos regionales, étnicos, de reivindicaciones territoriales, de zonas de influencia. A la estrategia de "destrucción mutua asegurada" había sucedido la estrategia de "respuesta flexible". Hasta que la iniciativa de defensa estratégica americana, coloquialmente llamada

'guerra de las galaxias', provocó el encuentro Reagan-Gorvachov en Reijjawiik (Islandia). La "glasnot" (transparencia) de Gorvachov desveló la quiebra del sistema soviético que se desmoronó como un castillo de arena. Cayó el muro de Berlín (1989), símbolo reduccionista de la frontera del mundo bipolar, y el "stablishment" de Moscú reconoció el fracaso del proyecto colectivista centralizado. Francis

nacionalismos de matiz panturco en las repúblicas caucásicas y subsiberianas.

Sin embargo, los "media" de todo el mundo occidental, recogiendo la ardiente aspiración del movimiento pacifista, habían manifestado que la OTAN, los ejércitos, el militarismo en suma, carecía de sentido al desaparecer las amenazas. Precipitada conclusión.

(Agosto 1990) Las fuerzas armadas irakís irrumpieron y ocuparon Kuwait. Occidente reaccionó y creó una gran coalición cuya armada se posicionó en la frontera sur del emirato. Ultimátum a Sadam Hussein, y en el mes de enero las fuerzas aéreas de la coalición con plan de operaciones común y dependencia diversa, efectuaron un período de operaciones selectivas contra los objetivos militares, industriales, ecológicos y viarios del sistema estructural irakí, que consiguió paralizar el país, neutralizar su fuerza aérea y fijar en sus posiciones a un nutrido ejército sin moral por la persistente agresión desde el aire. Fue una acción de Strike, simultaneada con un plan de Superioridad que permitió a la fuerza expedicionaria de la coalición iniciar su ofensiva sin oposición. Dos concepciones distintas del arte de hacer la guerra: una clásica, convencional, de superficie; otra evolucionada, pragmática, donde el Poder Aéreo, si no se manifiesta resolutivo, es por razones de otra índole. Pero, nadie dudó de sus capacidades.



José F. Clemente Esquerdo

Fukuyama proclamó su "Fin de la Historia", controvertida teoría que preconiza la interrupción del devenir de la humanidad en cuanto serie de conflictos que la búsqueda desesperada de la paz no había sido capaz de evitar. ¿Estábamos en presencia de una nueva e inminente "paz octaviana"? Eso sería así, si una serie de factores desestabilizadores no se hubiesen encargado de negarlo: el fundamentalismo islámico, nacido al amparo del mesianismo de Jomeini; la zona caliente del Oriente Próximo con sus lares irredentos; la peculiar apertura de la China continental a la economía de los "dragoncillos" del Pacífico, cumpliendo predicciones de Alain Peyrefitte ("Cuando China despierte, el mundo temblará"); el antiguo mosaico de la URSS reverdecía

García, en el fondo del Indico, o el empleo de bombas inteligentes sobre objetivos selectivos iluminados con rayos láser, había transcurrido toda una historia del Poder Aéreo, que aún no se ha detenido y que ha modificado profundamente no los principios, pero sí los procedimientos que consolidan los cuatro pilares, ya citados, del Arte Militar: la Estrategia, la Táctica, la Logística y la Orgánica.

Desde entonces, las fuerzas aéreas del tópico y generalizadamente llamado mundo occidental, con unidad de doctrina, aunque procedencia orgánica diversa, siguen testimoniando en la búsqueda de la paz su condición y potencialidad como arma resolutiva, aunque argumentos de otra índole limiten su escalada ■